

Franklin Mieses Burgos

SIN MUNDO YA Y HERIDO POR EL CIELO



EDICIONES "LA POESIA SORPRENDIDA"
COLECCION "EL DESVELADO SOLITARIO"

CIUDAD TRUJILLO -- REPUBLICA DOMINICANA
ANTILLAS MAYORES

1944

SIN MUNDO YA Y HERIDO POR EL CIELO

Por FRANKLIN MIESES BURGOS

UNA norma tan exigente como fina había mantenido hasta hoy la obra poética de Franklin Mieses Burgos, en el silencio, la soledad o las revistas y publicaciones literarias de la República Dominicana.

El afán depurador constante, la búsqueda insatisfecha de sus fondos mayores líricos y humanos —poéticos siempre— había impedido, por la demasiado exigencia, el inicio de la edición de la obra de Mieses Burgos, no obstante figurar desde hace años, como uno de los aportes más importantes y definitivos —antológicos siempre— a la lírica dominicana de todos los tiempos.

Nació Franklin Mieses Burgos en la vieja capital de la República Dominicana, en 1907. La finura de Italia, el sol de las islas Canarias, la firmeza de Asturias, entran por las sangres de sus antepasados explicando su lírica. Infancia de poeta ejemplar. Luego de apasionada adolescencia, su nombre ha figurado en los movimientos principales de poesía en la República. Colaboró en el "Listín Diario", en "Bahoruco", en "Recta", y en "Cosmopolita". Redactó "Agora". Fué miembro del grupo literario "La Cueva". Reside en Ciudad Trujillo, donde ha transcurrido la mayor parte de su vida.

Las ediciones de "LA POESIA SORPRENDIDA", darán en lo sucesivo el resto de su obra, como complemento de "Sin Mundo ya y herido por el Cielo". Así publicaremos "Gaviotas Enterradas" y "Torre de Voces", en poesía, y "La Ciudad Inefable", teatro en tres sueños.

Creemos aportar, con la publicación de "Sin Mundo ya y herido por el Cielo", un cuaderno poético ejemplar, no sólo a la lírica dominicana moderna, sino a la antillana y a la americana en general.

Las ediciones de "LA POESIA SORPRENDIDA", colocan el cuaderno de Mieses Burgos como todo un símbolo frente a sus nuevas ediciones "El Desvelado Solitario".

LA POESIA SORPRENDIDA

LAS EDICIONES DE "LA POESIA SORPRENDIDA" HAN PUBLICADO:

"Sin Mundo ya y herido por el Cielo", poema de Franklin Mieses Burgos, Colección "El Desvelado Solitario".

"Vispera del Sueño", poemas de Aida Cartagena Portalatín, Colección "El Desvelado Solitario".

LAS EDICIONES DE "LA POESIA SORPRENDIDA" PUBLICARAN PROXIMAMENTE:

"Briznas de Cobre", poemas de Rafael Américo Henríquez.

"Venus y Adonis" y "El Marinero Ciego", teatro, de Alberto de Paz y Mateos.

"El Hombre Verde", cuentos, de Eugenio Fernández Granell.

"De Raíz o de Infierno", poemas, de Manuel Llanes.

"La Primera y la Última", poema, de Alberto Baeza Flores.

"Sonámbulo Sin Sueños", poemas, de Mariano Lebrón Saviñón.

IMPLORACION

SIN mundo ya y herido por el cielo
voy hacia tí en mi carne de angustia iluminada,
como en busca de otra pretérita ribera,
en donde serafines más altos y mejores harán por tí más blando y preferible
éste mi humano, corazón de tierra.

¡Oh, tú, la que sonríes magnífica y sublime
desde tu eternidad desfalleciente! En vértigo de altura dolorosa,
parte mi vida en dos como tus trenzas.

No quiero que te digan ya más: ¡mira tu hijo!
El de tu humilde barro fabricado con sus hondos infiernos y sus cielos
en la terrible noche de sus polos.
muriendo sin morir, petrificado y solo.
Tu hijo de tierra y de huracanes hecho, en la unidad universal del cosmos;
tu hijo, el de las briznas de fuegos y los cantos
en sumergida isla de llanto y de dolores.
El que te mira a tí, transfigurado, en clima de distintos hemisferios,
uno y plural ¡en tu palabra eterna!

T E M A

AQUI, compañero impasible; aquí:
Donde todos los cuerpos creados se procuran; aquí donde se buscan
los cuerpos creados y se encuentran lo mismo que la imagen
que en procura va siempre de algún vidrio inmediato,
como una flor marina sujeta por los ocho tentáculos de un pulpo,
lo mismo que una estrella mordida por el diente nevado de su cielo;
materia fija y dura; materia desde donde
crecen mil manos largas para sólo agarrarse;
para sólo buscarse

en presencia de un mundo que tan sólo es presencia,
color, forma y substancia en un mismo y continuo ardoroso contacto,
hecho de superficies varadas a la orilla,
callada y solitaria
de la noche del aire.

Aquí, compañero impasible; aquí:

Donde todas las hojas urgidas por el fuego de una terrible ansia
van buscando la carne desnuda de la brisa con sus labios de lanza;
aquí donde el anillo tiene un sueño de dedos
alzados como cinco columnas suplicantes,
y el mar es sólo un ojo;
un ojo melodioso con riberas de espumas para mirar el cielo.

Aquí donde las yerbas van pensando tan sólo
como hundirse hasta el fondo de la entraña terrestre:
¡yo no quiero encontrarte cuerpo sólo y presencia!
¡yo no quiero encontrarte concreta o sucedida
de otro modo distinto que no fueras de sueños,
que no fueras de nube, de estupor o de grito,
en la isla profunda de mi llanto enterrada!

Aquí no quiero hallarte: posible, realizada; aquí no quiero hallarte,
porque yo sólo busco, tu no ser en las cosas para ser en mi esencia,
para ser en mi árbol, en mi poblada seiva de raíces muy hondas,
en donde están fluyendo las aguas luminosas de otro cauce del mundo
sin estatuas perennes sonreídas al fondo.

¡Oh, dulce voz crecida del tamaño de un nombre!
¡De la misma estatura de una pena callada!
Sin labios todavía donde sembrar sus letras,
los signos expresivos para su oscura y nueva
subterránea vendimia de maduras angustias,
en donde nunca, nunca, hallarán las semillas de sus extraños frutos.
Pues para hacer tu risa que nunca había nacido:
¡Cuantos nardos hubieron de morir en el alba!
¡Cuantos granos de arena
en la margen opuesta del litoral del mundo!

Desde el dolor primero que nació con nodriza de afiladas espinas,
hasta el llanto sepulto de las piedras sin ojos,
de las rosas sin alas,
¡todo ha sido un anhelo de epidermis heridas!

Todo ha sido un continuo y furioso buscarse
entre cuerpos y cuerpos de una terrestre carne de cielo despoblada,
en donde a toda hora: una soberbia soledad rugía,
o un enorme silencio terminaba.

¡Ay! ¿De que pecho caliente de huracanes marinos
viene ese oscuro viento? ¿Viene ese oscuro viento
para mesar los finos cabellos de las rosas que nacen en los pechos,
que nacen en las manos
y mueren en los blancos jardines de los dientes?

Ese viento es el viento del eterno contacto del mundo con las cosas.
El formidable viento que hace girar de amor al universo entero:
Desde el pequeño germen oculto entre las hojas
hasta la fe de aquellos que no mataron nunca su alma ni sus ojos.
Aquellos que han seguido creyendo que la brisa es un ala tendida,
y la noche una negra paloma degollada más allá de las sombras.
(Impenetrables sombras de donde muchas veces,
descienden en legiones mis musicales ángeles borrachos).

Los que ya van sin cuerpos porque se despojaron en el propio camino
que retorna del mundo de su íntimo llanto;
los que van siempre heridos de paisajes por dentro,
éstos únicamente quedarán liberados de la terrible lucha
del humano contacto,
en donde cada objeto creado es como un brazo,
una garra tendida hacia otra presencia de su ser inmediata.

¡Qué nada estará libre del sentido del tacto!
¡Que nada estará libre del crecido sentido!
Ni la hormiga ni el cardo;
ni la estrella ni el nido;

ni la tierra ni el agua;
ni la noche ni el aire;
ni la selva que muere en un ardiente pecho de pezones flotantes;
ni la boca que ríe encendida de rojos claveles a lo lejos;
ni los ojos tampoco
en donde un agua oscura va llena de sonámbulos violines delirantes;
ni en esas claras gotas del celeste rocío,
en donde un dulce cielo de pájaros habita.

¡Que nada estará libre del firme y decidido clamor de su mandato!

¡Que nada estará libre!

Ni el asno pensativo ni la piedra callada;
ni el silencioso amante enamorado;
ni la madre ni el hijo;
ni tú, que has sido hecha de ardorosas palabras,
en medio de los rubios arcángeles dormidos.

¡Que nada estará libre!

Aquí, en esta tierra; en este mismo espacio en que morimos,
en una eterna muerte, sin reposo.

P R E S A G I O

Y O estoy muerto con ella
sin rumoroso llanto de azucenas,
desde un pecho que extingue sus ardientes cenizas,
desde la misma rosa de hielo en que ella habita,
desde la misma niebla donde sus ojos miran la soledad del mundo,
desde todas las cosas —inevitablemente— yo estoy muerto con ella.

No valen los clarines que golpean desde el fondo terrible de los sueños;
no valen los clarines con el eterno y duro gemir de sus cristales
de amor resquebrajados;
no vale nada ahora desde que ella se ha ido:
ni el musgo que nos brinda su refugio tranquilo,
ni la amarilla voz de los otonios,
ni la piedra ni el nardo, ni la arcilla madura

donde moldea el silencio su recóndita estatua;
no vale nada ahora desde que ella se ha ido...

A la orilla del llanto sereno de la noche;
a la orilla del llanto donde caen las estrellas,
no sé desde que sombra yo escucho sus campanas,
(palabras que se han ido de amor entre las gentes).

Yo estoy muerto con ella
—inevitablemente— desde todas las cosas que ignoren su presencia:
El mar... la tierra... el viento...
La brizna más pequeña que esté lejos de ella.
La que no haya podido colgar su primavera
furiosa de sonrisas o de besos,
sobre el mármol sonoro que le cubre la frente,
el traje que no tiene,
los ojos con que mira,
o esas lluviosas manos donde vienen
a reposar en ella los astros sonrientes.

Yo estoy muerto con ella
—inevitablemente— desde donde su pena estremecida grita,
donde un río como ella pasa callando siempre.

PRIMERA VARIACION

DE que cielo distante, solitario, sin nombre,
aquella espada vino desnuda como un río?
¿Aquella muda espada tan fría como el vidrio desolado del aire,
tan honda como el agua sin riberas del llanto,
donde el dolor agita su inmensa cabellera?

Para que se quebraran tus senderos de aroma
hubieron de habitarle caracoles al viento,
arenas retorcidas como torres de humo,
como manos oscuras,
como terribles dientes,
hubieron de habitarle para siempre.

¡Rosa muerta sin llanto de campanas de bronce!
¡Isla sola, sin nubes, sobre el rosal anclada!
¡Mariposa sin alas, cuyo sueño, era el cielo!
Por tus propias raíces tendidas como escala:
—¿Habrás, para morirte, que nacer un lucero?

Pero no fué la muerte helada, sino el beso; el gemido profundo
de tus propias espinas quien apagó la aurora vegetal de tus pétalos.
Pues ya desde un antiguo dolor tú te morías.
Te morías por dentro —como todos— un poco.

SEGUNDA VARIACION

Ahora que en mí siento la incommovible eternidad gritando,
como un árbol erguido, como una oscura piedra caída en lo profundo
en un grito que cobra su precisa medida de estatura de cielo.
Ahora que en mi carne yo sé que está esculpiendo
la soledad su estatua de silencio,
porque no soy un bosque, sino un hombre,
limitado en la forma de su humana presencia.

Devuélveme mi mar de otras edades; mi fino mar de vidrio transparente
desmelenado igual que los leones,
con su naufrago cielo solitario en la aurora salobre de sus conchas,
con sus yodos terribles, sus salitres de milenarios miedos oxidados
en el bronce sonoro de sus negras campanas.

¡Mi mar!
¡Mi viejo mar,
poblado todo de corales profundos y tenebrosos légameos primarios!
El que vive aún en mí —petrificado—
en olas submarinas de pretéritos llantos congelados.
El mar que no se ha ido,
porque en mí está varado como en el tallo del rosal la rosa,
como mi corazón, sobre la tierra.

¡Oh! Dame tu oscura lámpara de sombras.
Quiero irme de nuevo desnudando hasta volver al mar
y ser sus olas...

TERCERA VARIACION

O H llanto inagotable de no saber en donde sembrar nuestras palabras!
¡Nuestros signos sin nombres designados,
seco árbol en donde
no crece ningún sueño, ninguna voz vibrante, madrugada tampoco
en el cielo remoto de los otros vocablos,
de los otros sollozos caídos en el coro celeste de los ángeles!

¡Reino éste cerrado, igual que los melones!
¡Negro como la entraña profunda de la tierra en que habitamos todos,
con el sólo destino vegetal de las ramas,
de los troncos que existen mordidos por la tierra,
sin ayer, sin mañana sino siempre!

—¿No crees que como ellos también hemos vivido
desde el espanto mudo de nuestra inmensa y honda desolación humana?

Alguien conmigo ahora no obstante lloraría mi ruiseñor de luna,
muerto de soledad entre los lirios, sino fuera por esa
pared hecha de manos, de uñas y de dedos, de bocas y de dientes,
en donde todo acto
realizado se queda como una flor herida,
como una cabellera destrozada,
lo mismo que una estrella, sobre su cielo, muerta.

Estamos frente a frente
de una eterna verdad que nos derrumba a todos,
como a livianas torres,
como a espigas quebradas por la mano del viento;
ni tú ni yo podremos abrir un solo surco para sembrar su sombra,
su endurecido aliento.

Todos hemos crecido debajo de su cielo.
Todos hemos crecido
y ahora nuestros pechos tocan el rojo fuego crepitante
que incendia sus cabellos tendidos sobre el mundo.

—¿Somos ceniza o brasa para el tiempo feliz en que lloramos?
¿Somos ceniza o brasa? ¡Ni tú ni yo sabemos!

En una muerte larga, solitaria, sin fondo;
en una muerte eterna,
hecha de eternidades,
siempre estamos muriendo desde todas las cosas...

CONCLUSION

QUE descarnada mano de arcángel o demonio
en la insondable noche donde termina el mundo
me está cerrando siempre tu ventana más alta?
¡Esa ventana tuya por donde yo he querido lanzar mi último grito,
mi más pesada piedra de soledad crecida!

No es con trino de pájaros tirados a la orilla desolada del viento,
con que yo quiero hacer
la música seráfica de tu inefable nombre;
no es con trino de pájaros ni con temblor de agua recién amanecida
con que yo quiero hacer la selva de rumores que puebla tus cabellos,
la sumergida arena que cruje temerosa por dentro de tus pétalos,
en donde alguna playa solitaria,
agoniza de albatros
y de espumas;
no es con trino de pájaros, sino con tierra y hojas.
con buriles oscuros de espanto y de ceniza,
en donde otras campanas
—sin torres ni palomas—
vayan tocando solas; vayan tocando solas sobre el mundo.

Yo sé que el cristal tiene detrás de la perenne sonrisa de su cielo
otros cielos despiertos madrugados de voces,
madrugados de lirios en otras primaveras distintas a tus flores,
y que no es éste ahora,
el más preciso instante para arrancarle sordas palabras a las sombras;
a ese universo tuyo,
en donde arrodilladas están todas las cosas.

Yo tendré que buscarte de nuevo en mis confines: ¡rosa propia o estrella!
Yo tendré que buscarte: ¡quizá sombra caída de crespones espesos!
Pero siempre mordida; toda mordida siempre de realidades mías.

Sin embargo ya nunca podrá venir la muerte para llevarte ahogada.
Sin embargo ya nunca habrá quien te destruya de amor o te deshaga
de la más pura infancia donde enterraste todas tus raíces oscuras:
Un soberbio verano te ha clavado en la entraña terrestre de mi cielo;
un soberbio verano, y ya —siempre desnuda—
estarás para el fuego de mis besos humanos,
resuelta para el ansia de tenerte en mis labios,
en donde mil demonios habrán de recibirte terribles y voraces,
con un fino y hambriento presente de marfiles.

No importa que te sueñe o piense trastornada.
No importa que te mire en otras más profundas soledades,
mi amor te irá siguiendo tendido como un brazo.
te irá siguiendo siempre
tras todas las mudables presencias en que habites:
oruga, pez o nube; luna que irá alumbrando por otros cielos altos,
por otras más lejanas riberas desoladas,
en donde sólo el viento de cerca te persiga,
allí estará mi brazo; allí estará mi brazo como un odio crecido,
como una inmensa torre para ceñir tu talle;
tus tenebrosas trenzas; tu aliento desvaído;
allí estará mi brazo partiendo tus corales,
las auroras enanas de tus dorados senos de amor recién nacidos;
hurgando en las ocultas ciudades de tus manos,
en donde algún prodigio irá de nuevos soles lejanos despertando,
el cielo que dormita pequeño en tus anillos.

Allí estará mi brazo:
mi cuerpo se habrá ido hacia otras torturas;
hacia otras cadenas más hondas y distantes se habrá ido mi cuerpo.
¡Sabrá Dios por qué rutas mortales irá huyendo con los ojos vacíos
como un árbol perdido,
lo mismo que una oscura semilla siempre sola muriendo!...

¡Pero mi brazo no; mi brazo estará aquí, al lado tuyo,
soberbiamente siempre, como una eternidad clavada en su destino!



VIÑETAS DE FERNANDEZ GRANELL

Imprenta "RINGON"
Calle 16 de Agosto No. 24